

POETA DE LA GENERACIÓN DEL SESENTA

FLORIDOR PÉREZ,

sin prisa, pero sin pausa

La publicación en Alemania de la antología bilingüe "Für einen Fisch ein Flügel zuviel", con prólogo de Skármeta, es un buen inicio de las celebraciones de los setenta años que cumple en octubre este poeta y maestro.

MARIO VALDOVINOS

Si bien es de rigor protestar por algún aspecto relativo a las traducciones de poesía a otra lengua, por ejemplo, "es demasiado literal" o, lo contrario, "resulta en exceso libre", en este caso nada puedo decir sobre el traslado de los versos de Floridor Pérez al alemán porque conozco muy pocas palabras de ese idioma. Sólo señalar que su poesía merece y requiere ser conocida por los lectores de otras lenguas.

Se puede decir que frecuento hace años la poesía de Floridor y la manera de leerla, sin prisa pero sin pausa, con la que ha ido construyendo su poética. Una poética que su autor logró equilibrar entre la tradición y la vanguardia, hasta lograr la voz propia, conseguida con un poco de esfuerzo, pero apartarse de lo lírico, marca generacional que podía resultar un peligro, pero que él, a pesar de algunas deudas que subsisten en la presente antología, logró superar. Así, pudo situarse también con cierta equidistancia entre la modernidad y la irrisoria posmodernidad. De la primera se aparta por su estilo poético que recibe más de un afluente de la antipoesía, tanto como del telúrico acudiano y del registro lírico, pues de modo intermitente se le escapa el Jorge Teillier que algunos

versos llevan dentro, y el influjo postmo se le lleva a que el escepticismo en Floridor aparece más cerca de la ironía que de la nostalgia y, a partir del Chile que sobrevive al golpe de Estado, es capaz de enfrentarse con su poesía un proyecto de país regido por el autoritarismo y, en el terreno de la palabra, por los bandos militares y el discurso no menos amenazante de los economistas.

Como poeta, Floridor no es ni bendito ni maldito. No lo hallamos bendito, a pesar de ser el cronista de los cielos de Chile y de escribir varios poemas centrados en la Navidad y en la tradición cristiana de nuestro país, ya que su palabra está enraizada en el problema humano real, en la vida en hornos, tampoco maldito porque basta leerlo y mirarlo para saber que está muy lejos en su poesía y en su vida de los paroxismos zarzuelianos y de las blasfemias metafísicas.

Más bien se impone, ahora que cumple los primeros sesenta años, su figura de maestro, formado en las escuelas Normales de profesores, los que moldeaban el alma de los niños de un Chile en extinción, el país libre, republicano y fiscal que entregaba a nuestra geografía hombres y mujeres diles a la patria. Por lo menos a los enseñaban en los patios polvorientos de las escuelas y liceos. Un Chile visto sin la melancolía de lo que se fue irremediablemente, lejos también del que aún existió como el "Homero de Chile".

La antología alemana, realizada por Friederike von Criegern de Guirand, registra con astucia el camino recorrido por Floridor, un poeta de los sesenta, la generación de la diáspora.

Pérez supo mantener su palabra a distancia de las evidencias, de las amenazas, de los dolores vociferados, que los hubo, pero su poética los registró desde la construcción



de un discurso que escamotea la solemnidad de la épica y prefiere hablar a contar.

En más de un momento, los versos de Floridor dan cuenta de su trazo de prisionero, desde su condición real de detenido a pocos días del golpe militar, experiencia que es la base de uno de sus textos más antológicos y difundidos, "La partida inconclusa", hasta su autoconcepción como preso de su amor por Natacha, la inspiradora de su poesía amorosa.

En la antología aparecen también poemas alrededor de la muerte — muécula fue la llama —, la infancia, las inutilidades de la educación, la música popular cuando todos éramos "descomulgados y chascones", personajes literarios como Gregorio Samama e hiperliterarios como Borges; alusiones a "El séptimo sello", de Bergman, y un motivo lírico reiterado: el juego de ajedrez como metáfora de nuestras vidas, ya que Dios mueve el jugador y éste sólo las piezas del tablero. En el poema "El mapa de Chile" dibuja, por medio de un caligrama, la forma alargada del territorio. Tal vez, "La partida inconclusa" y "El mapa de Chile", deban formar parte de la constitución poética del país.

A sus setenta, venimos a Floridor Pérez por la feria persa de Río-Río, regresando a casa con el cielo del crepúsculo malva, para incorporarlo a su ideografía.



Floridor Pérez, sin prisa, pero sin pausa [artículo] Mario Valdovinos.

AUTORÍA

Valdovinos, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Floridor Pérez, sin prisa, pero sin pausa [artículo] Mario Valdovinos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile